

Sandra Elisa Coronado Fernández ¹

Ana Esther Escalante Ferrer ²

Atrapados entre el tiempo escolar y la calificación: reflexiones desde el bachillerato

Resumen

La presente comunicación presenta una reflexión derivada de una experiencia de investigación realizada en tres instituciones de educación media superior³, cuyo propósito fue analizar las condiciones en las que se implementan propuestas pedagógicas orientadas al desarrollo del pensamiento crítico. A partir de una intervención basada en el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) y aplicada en la asignatura de Lectura y Redacción, se identificaron dos factores que influyeron en el desarrollo de las actividades planificadas: el tiempo escolar y la calificación como elemento central del proceso.

La intervención se implementó parcialmente debido a constantes interrupciones derivadas de actividades administrativas, cívicas y disciplinarias propias de la vida escolar, estas dinámicas fragmentaron el tiempo destinado al aprendizaje y dificultaron evidenciar el desarrollo del pensamiento crítico, la calificación se convirtió en el principal motor de la participación del estudiantado, desplazando el interés por el aprendizaje y la reflexión. La evaluación, más que un proceso formativo, se redujo a la asignación de un número.

Se concluye la necesidad de repensar la organización del tiempo escolar, el peso de procesos administrativos y el sentido de la evaluación, colocando al aprendizaje en el centro de la práctica educativa.

Palabras clave: planeación didáctica, bachillerato, calificación, tiempo escolar, práctica docente.

Introducción

En el discurso educativo actual se reconoce la importancia de la planeación didáctica, del diseño de experiencias de aprendizaje significativas y del desarrollo de competencias como el

¹ Doctora en Educación, Profesora de asignatura en Universidad del Valle de México; teléfono 55 3525 4860. Correo: elisa12tfc@gmail.com

² Doctora en Educación, Profesora Investigadora de Tiempo Completo en Universidad Autónoma del Estado de Morelos; teléfono 777 135 9118. Correo: anaescalante7@hotmail.com

pensamiento crítico; sin embargo, en la práctica cotidiana dentro de las aulas, de manera particular en este caso en bachillerato, estos propósitos suelen verse tensionados por dinámicas institucionales que rebasan la voluntad y el compromiso del profesorado.

El presente texto es una reflexión derivada de una experiencia de investigación desarrollada en tres instituciones de educación media superior. Profundizando en dos elementos que emergieron como ejes transversales y determinantes de la forma en que se desarrolló la práctica docente: el uso del tiempo escolar y el papel central que se le otorga a la calificación en la interacción entre los actores educativos. Ambos aspectos, lejos de ser periféricos, condicionaron profundamente la posibilidad de implementar una propuesta pedagógica orientada al aprendizaje autónomo y al desarrollo del pensamiento crítico.

Esta comunicación pretende abrir el diálogo con los actores educativos que, desde distintos contextos, enfrentan tensiones similares entre lo planeado y lo posible, entre lo pedagógico y lo administrativo.

La experiencia de intervención

Después de un intento cuidadoso por calibrar la planeación de una asignatura en el nivel bachillerato, fue evidente que las y los docentes, como artistas en un circo de múltiples pistas, los docentes se mueven de manera constante entre diversos escenarios que conforman nuestro quehacer profesional. Algunos están directamente relacionados con la enseñanza, como la planeación o el diseño de materiales didácticos; otros, más distantes, implican el uso del tiempo y del espacio personal para atender dudas, acompañar a estudiantes rezagados o resolver situaciones imprevistas.

En ocasiones dan pie para que grupos de personas (a veces más de 30) invadan su mente, espacio e incluso en ocasiones la vida cotidiana. Quizás de manera virtual el estudiantado se va con el profesorado a casa, en las anécdotas, las preocupaciones, las tareas, los éxitos y desafortunadamente también fracasos.

En esta experiencia se analizaron tres ambientes de aprendizaje en distintas instituciones de bachillerato (Coronado, 2024). Se contaba con planeaciones didácticas detalladas, recursos, espacios definidos y, sobre todo, con la disposición y el compromiso de las docentes participantes. No obstante, como ocurre con frecuencia en el ámbito escolar, los imprevistos, las tareas administrativas y el control de la disciplina del grupo resultaron ser más determinantes que las previsiones iniciales, afectando el desarrollo de la intervención y dejando múltiples interrogantes sobre lo que sucede cotidianamente en las aulas.

La intervención tuvo como objetivo promover el desarrollo del Pensamiento Crítico (Facione, 2007) del estudiantado mediante la implementación del Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) (Dolmans, 1994). Para ello, se diseñaron situaciones cercanas a la experiencia cotidiana de las y los jóvenes, apoyadas en videos, lecturas, juegos y espacios de reflexión. Las docentes se prepararon previamente para llevar a cabo el proyecto.

La asignatura seleccionada fue Taller de Lectura y Redacción. De las 64 sesiones que contempla el programa de estudios (Dirección General de Bachillerato, 2017), el proyecto abarcaba 24 sesiones distribuidas en seis semanas, con un proyecto ABP por semana. Cada grupo tenía dos sesiones semanales, de dos módulos seguidos de 50 minutos, las planeaciones consideraban únicamente cinco minutos de desfase al inicio de cada clase para cuestiones como el cambio de aula o el pase de lista.

Sin embargo, por la falta de tiempo, de las seis intervenciones planeadas, solo fue posible implementar cuatro. Esta situación generó desánimo y preocupación, particularmente por dos factores que se volvieron centrales en el análisis: el tiempo y la calificación.

El tiempo como obstáculo

En ninguna de las instituciones participantes se logró utilizar el tiempo total programado para las sesiones, entre los ensayos para el desfile del 16 de septiembre (por la conmemoración de la guerra de independencia de México), honores a la bandera, organización de ofrendas y calaveritas (para la celebración de día de muertos), pastorelas, actividades deportivas, convivios, exámenes y entrega de calificaciones se convirtieron en razones recurrentes para, en palabras del estudiantado, “perder clase”.

Las planeaciones didácticas no pudieron implementarse en su totalidad. Algunas actividades fueron suprimidas; otras recortadas. En ciertos casos se dejaron como tarea, pero no siempre fueron entregadas o revisadas. El diálogo y la discusión que se buscaba propiciar se veía interrumpido abruptamente por el timbre, por la llegada de personal administrativo o por actividades institucionales que provocaban la salida apresurada del alumnado.

Si bien las actividades extracurriculares tienen relevancia en la escolarización, los procesos de aprendizaje planeados quedaban inconclusos. Las evidencias del desarrollo del pensamiento crítico resultaron difíciles de construir, no por falta de diseño o de intención por parte de las profesoras, sino por la fragmentación constante del tiempo.

Un caso particularmente ilustrativo fue el de una institución donde el énfasis en la disciplina consumía una parte significativa de la jornada. El pase de lista se realizaba al inicio de la sesión y nuevamente después del receso; se elaboraban pases de salida para cualquier movimiento del alumnado y las situaciones de indisciplina implicaban suspender la clase para trasladar a los estudiantes a la dirección. En este contexto, se perdían al menos 60 minutos de cada sesión de 200 minutos, es decir, cerca del 30 % del tiempo destinado originalmente a actividades de aprendizaje.

La calificación como centro del proceso

Durante la implementación, las participaciones del estudiantado giraron principalmente en torno a dos preguntas: “¿Cuánto vale esta actividad?” y “¿Con esto ya me pone 10?”. La

preocupación constante fue la calificación y la posibilidad de aprobar la asignatura. La entrega de trabajos se vinculaba más con el cumplimiento que con el aprendizaje.

Para mantener la atención del grupo, las docentes recurrían con frecuencia al intercambio de puntos por participación. Aun así, la mayoría de las intervenciones del alumnado se producían únicamente cuando la pregunta era dirigida de forma explícita a alguien en particular.

En un punto convergieron la calificación y el tiempo. Las actividades se realizaban “al vapor” para obtener la firma correspondiente y cumplir con el requisito de entrega. Aprender o reflexionar quedaba, en muchos casos, en un segundo plano. Aprobar y justificar las calificaciones se convirtió en una preocupación compartida entre estudiantes y docentes: unos buscaban el número aprobatorio; otras, argumentos y estrategias para elevar promedios y evitar reprobaciones, por ello terminaban dando puntos extra por “participar”.

Aunque la evaluación es una parte integral de la formación, en esta experiencia se observó que, para el estudiantado, el proceso se reducía a una asignación de calificaciones más que a una oportunidad de retroalimentación y aprendizaje.

Reflexiones finales

Los hallazgos de esta experiencia generaron más preguntas que respuestas. Las actividades cívicas, culturales, administrativas y disciplinarias forman parte inherente de la vida escolar y no pueden ni deben eliminarse. Sin embargo, su peso en la forma en que se distribuye el tiempo escolar plantea la necesidad de repensar su relación con los procesos de aprendizaje.

Este texto no busca responsabilizar al profesorado por las limitaciones observadas. Por el contrario, evidencia que no se trata de falta de dedicación. Las docentes continúan pensando en sus estudiantes más allá del aula, buscando estrategias para motivarlos y acompañarlos, aun cuando las condiciones institucionales dificultan la implementación de lo planeado.

Desde la perspectiva del estudiantado, resulta comprensible que, en muchos casos, la calificación se perciba como el objetivo principal, especialmente en contextos donde el valor del aprendizaje no siempre se traduce en recompensas visibles inmediatas o a largo plazo. No obstante, se vuelve urgente replantear esta lógica y reconocer que, en ocasiones, un diez puede estar vacío de aprendizaje, mientras que un seis puede estar lleno de experiencias formativas.

Una posible línea de acción consiste en avanzar hacia currículos más flexibles y planeaciones abiertas a la adaptación. Sin embargo, un cambio de fondo implica colocar los procesos administrativos al servicio de la formación académica y no a la inversa. Asimismo, se vuelve necesario repensar los roles de docentes y estudiantes, apostando por una mayor conciencia sobre el sentido del aprendizaje en donde más allá de la calificación se busquen mejores desempeños y conocimientos significativos.

Mientras la interacción educativa permanezca subsumida a la asignación de un número, resultará difícil promover procesos formativos orientados al pensamiento crítico. El tiempo

escolar seguirá utilizándose para múltiples actividades propias de la escuela, pero la pregunta central permanece: ¿qué lugar ocupa el aprendizaje en ese tiempo?

Referencias

- Coronado, S. (2024) *Análisis de la práctica docente para promover el Pensamiento Crítico en bachillerato mediante el ABP* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma del Estado de Morelos] <https://riaa.uaem.mx/xmlui/handle/20.500.12055/4716>
- Dirección General de Bachillerato. Subsecretaría de Educación Media Superior (2017) Programa de estudios Taller de Lectura y Redacción. <https://dgb.sep.gob.mx/programas-de-estudio>
- Dolmans, D. (1994). How students learn in a problem-based curriculum. [Doctoral Thesis, Maastricht University]. Datawyse / Universitaire Pers Maastricht. <https://doi.org/10.26481/dis.19940331dd>
- Facione, P. (2007). Pensamiento Crítico: ¿Qué es y por qué es importante? <http://www.eduteka.org/PensamientoCriticoFacione.php> Insight Assessment.